



EL DESARROLLO SOSTENIBLE AL ESTILO CHINO IMPRESIONES DE CHINA

Bertrand Collomb retoma la pluma para mostrarnos, a la luz de su reciente paso por China, cómo este país tiene pensado hacerles frente a los inmensos desafíos ambientales a los cuales está confrontado. Arrastrada por una bonanza económica sin precedentes, China tiene enormes necesidades energéticas y de materias primas. Y estas necesidades crecen a medida que su población se desarrolla y tiende a alcanzar los modos de vida occidentales. Si bien es cierto que no quiere adquirir compromisos internacionales vinculantes, el poder chino sí ha medido la gravedad de la situación ambiental; por eso, después de un plan quinquenal que ya era sensible a estos temas (el de 2006-2010), resolvió reservar un lugar importante en su XII Plan Quinquenal 2011-2015 a los medios que favorezcan un desarrollo más sostenible en el país (disminución de las emisiones de CO₂, ahorro de energía, ciudades sostenibles, etc.). Bertrand Collomb presenta aquí las principales orientaciones de este XII Plan Quinquenal en este sentido.

S.D.

 BERTRAND COLLOMB*

A mediados de octubre de 2011, el cielo de Pekín estaba azul y el aire era transparente. Como para creer que la contaminación que suele cubrir la capital china había desaparecido por fin, al igual que en Tokio treinta años atrás. Pero unas semanas más tarde caía de nuevo una espesa niebla sobre la ciudad, y en el sitio de Internet de la Embajada de los Estados Unidos de América se mostraba, para el grado de contaminación de Pekín, un nivel considerado peligroso en caso de una exposición prolongada.

Antes de mi viaje a Pekín, había pasado dos semanas en el extremo sur de la provincia de Yunnan, en la frontera con Myanmar (Birmania) y Laos, a orillas del Mékong. Como en todos mis viajes a China, las rápidas transformaciones de las regiones más remotas me habían causado una fuerte impresión. La autopista que va desde la frontera vietnamita hasta Kunming, la capital de Yunnan, fue inaugurada hace dos años. Aún no tiene mucha afluencia y todavía hay obreros trabajando en la consolidación de sus taludes, afectados en ciertos puntos por deslizamientos de terreno.

Los magníficos paisajes de los arrozales en terrazas contrastan con algunas construcciones modernas poco estéticas levantadas en las cercanías. Pero los impuestos que pagan los turistas —en su mayoría chinos, ya que en esta

región son poco numerosos los extranjeros— permiten restaurar aldeas tradicionales donde los habitantes no tienen problema en permitir las visitas a sus casas. Nuestra guía, quien proviene de una familia campesina y cursó estudios superiores de francés, no vacila en describirnos las luchas entre las autoridades locales y algunos de estos campesinos: sus casas antiguas deben ser restauradas y el municipio quiere reubicarlos en otro lugar pero haciéndoles pagar su nueva casa a precio de oro.

También nos habla de las tribulaciones de sus padres, durante el Gran Salto Adelante en la década de 1960 (la primera locura de Mao), cuando se puso énfasis en el desarrollo industrial de las zonas rurales y se promovió, entre otras cosas, la construcción de mini fábricas de cemento terriblemente ineficaces y contaminantes. Esta política provocó una desorganización de la agricultura que, conjugada con dos años de sequía, trajo consigo terribles hambrunas. Nos dice nuestra guía que, en algunos momentos, su madre se vio obligada, para engañar el hambre, a comer cortezas y cáscaras, y hasta arcilla blanca. De este episodio, que produjo 30 millones de muertos, la autoridad de Mao salió seriamente resquebrajada y el dirigente, para intentar recuperarse, lanzó la Revolución Cultural (su segunda locura), un programa que duró de

* Presidente honorario del grupo Lafarge, miembro del Instituto y coautor, con Michel Drancourt, de *Plaidoyer pour l'entreprise*, París: François Bourin Éditeur, 2010 (analizado por Bertrand de Montmorillon en "L'entreprise humaniste?", *Futuribles*, n°372, marzo de 2011, p. 53-59).

1966 a 1976 y que fue más conocido entre los occidentales que el primer episodio.

¿Después de semejantes tribulaciones, por qué habría de causarnos sorpresa que al pueblo chino —a pesar de que no pierde ninguna oportunidad para criticar el poder, especialmente en sus encarnaciones locales, y a pesar de que las revueltas son cada vez más frecuentes— le parezca finalmente mucho mejor su suerte actual, que le da estabilidad política, crecimiento económico y la posibilidad de aprovechar las comodidades materialistas de la economía globalizada (televisión, teléfono móvil, etc.)?

Pero el objetivo de mi viaje no era solo turístico o cultural. Se trataba principalmente de hacer un balance sobre los asuntos relativos al cambio climático, aspecto en el que también abundan los contrastes y las observaciones contradictorias, lo que no hace más simple la tarea de emitir una opinión al respecto.

EL DESAFÍO ENERGÉTICO

En las negociaciones internacionales de Copenhague o, más recientemente, en las de Durban, China se negó de forma tajante a asumir compromisos vinculantes, muy probablemente por temor a poner en peligro su imperativo de crecimiento. Sin embargo, en el terreno se han tomado iniciativas considerables que están expresadas especialmente en los objetivos del XII Plan Quinquenal para 2011-2015. Estas acciones fueron formuladas primero que todo en términos de la búsqueda de ahorro de energía.

China importa petróleo y se ve en aprietos para satisfacer sus necesidades de carbón, no porque le falten recursos sino por la dificultad de hacerle frente al rápido crecimiento de esas necesidades, sobre todo en lo relacionado con la manera de hacer llegar ese carbón a los consumidores. Además, recientemente, varias catástrofes mineras dejaron al descubierto profundas deficiencias en materia de seguridad y provoca-

ron fuertes reacciones de las autoridades. Estas ordenaron el cierre o la suspensión de algunas minas, con lo cual quedó aún más limitada, a corto plazo, la producción de carbón.

Resultaba entonces lógico que China decidiera, desde hace ya algunos años, e incluso sin tener en cuenta el problema climático, poner énfasis en el mejoramiento de la eficacia energética. Al concentrarse en este objetivo, los chinos, en una decisión que parecía un tanto paradójica, asumían una posición similar a la del presidente George W. Bush en los Estados Unidos, quien rechazaba todo tipo de topes o de cuotas, pero había aceptado un objetivo de reducción de la intensidad energética en su país (el volumen de energía consumida por cada millón de dólares estadounidenses producido).

En China, este objetivo contó con el apoyo de importantes iniciativas. En la industria, que contribuye en un 70% al consumo energético, se concibió, por ejemplo, el programa de las *Top 1.000*. Dirigido a las 1.000 empresas principales del país, que representan la mitad del consumo industrial, este programa se diseñó con el propósito específico de evitar la emisión de 400 millones de toneladas de CO₂ durante el Plan Quinquenal 2006-2010.

Y, hoy en día, ya no es tabú hablar de la reducción de las emisiones de CO₂ propiamente dichas, con lo cual se está cuestionando de manera implícita el papel del carbón chino. El XII Plan Quinquenal no resuelve la contradicción, puesto que, a pesar de todo, prevé la construcción de nuevas centrales eléctricas de carbón.

Con respecto a este tema, tuve la oportunidad de visitar, en un barrio de galerías de arte en Pekín, una exposición patrocinada por una fundación estadounidense. Se trataba de una muestra de fotos de minas y de mineros de carbón, incluso en explotaciones ilegales y peligrosas, junto a varias fotos de glaciares del Himalaya, algunas de las cuales se remontaban a 1920, en las cuales se podía apreciar el deshielo de estos glaciares. ¡De este modo, la



exposición sugería la existencia de una relación entre el deshielo y el CO₂ emitido durante la combustión del carbón!

LOS OBJETIVOS DEL XII PLAN QUINQUENAL

De los 24 objetivos principales del XII Plan Quinquenal, ocho tienen que ver con los recursos naturales y con el medio ambiente.

El objetivo de reducción de la intensidad energética es de 16% a lo largo de los cinco años que abarca el plan, después de una disminución de 19% durante el período cubierto por el plan anterior, lo que corresponde a una reducción de 17% de la intensidad de las emisiones de CO₂ (toneladas de CO₂ emitidas por unidad de producto interno bruto). Sin embargo, dado que la estimación del crecimiento económico es de 7% anual —considerablemente más bajo con respecto al crecimiento anual de más de 11% observado durante los últimos cinco años—, esto conduciría a un nuevo incremento de las emisiones de CO₂ en el país.

El programa de las *Top 1.000* se transformó en el programa de las *Top 10.000*, dirigido esta vez, de hecho, a las 15.000 empresas más consumidoras de energía, las cuales representan las dos terceras partes del consumo de energía en el país.

A esto se agregan objetivos ambiciosos en el terreno del desarrollo de las energías renovables: se prevé que éstas representen el 11,4% del total energético en el 2015, y el 15% en el 2020.

Motivada por la fijación de un precio favorable para la venta a la red pública del excedente de corriente eléctrica, la industria china de la energía eólica tiene actualmente una capacidad superior a la de los Estados Unidos de América: produce 45 gigavatios, 20 de los cuales fueron instalados únicamente durante el año 2010. Y en agosto de 2011 se anunció la misma política de acceso a la red con respecto a la energía solar.

De hecho, el gigante asiático se ha convertido, de lejos, en el principal productor mundial de células fotovoltaicas, y ha alcanzado un lugar importante en la producción de turbinas eólicas.

Por otro lado, tuve la oportunidad de visitar una fábrica de baterías eléctricas, destinadas tanto a los teléfonos celulares como a los carros eléctricos, o también a acompañar una instalación solar para el almacenamiento nocturno de electricidad. Esta fábrica, de propiedad de una empresa filial del importante grupo petrolero *CNOOC (China National Offshore Oil Corporation)*, sin participación occidental, fue construida con equipos fabricados en Corea del Sur de acuerdo con especificaciones chinas y es totalmente automatizada... no se parece en nada al sonado estereotipo de los *sweatshops*, plantas donde la mano de obra barata literalmente “suda” mientras trabaja en condiciones de explotación.

El XII Plan Quinquenal también contiene objetivos en términos de transporte colectivo: 45.000 kilómetros de líneas ferroviarias de alta velocidad, 3.000 kilómetros de líneas de buses rápidos y 10.000 kilómetros de líneas de buses con vía exclusiva. El programa de trenes de alta velocidad tuvo que ser postergado debido al accidente catastrófico que ocurrió en un tren chino a mediados del 2011 en la región de Shanghái, pero no ha sido objeto de cuestionamientos.

Con respecto a los vehículos automotores, la producción china superó la producción estadounidense desde el año 2009. Y el XII Plan Quinquenal fija un estándar de consumo de combustible, para los carros, de 7 litros por cada 100 kilómetros.

Pero lo más interesante es la acción que varias ciudades chinas han emprendido en favor de un urbanismo que produzca menos emisiones de CO₂, estableciendo barrios diseñados para la circulación peatonal. Estos barrios, que abarcan un radio de 500 metros y dentro de los cuales se encuentran los servicios públicos locales esenciales, tales como las escuelas, están conec-

tados unos con otros por servicios rápidos de transporte colectivo.

En todos estos campos, el gobierno chino no vacila en trabajar con asociaciones extranjeras, especialmente estadounidenses, a través de las cuales puede aprovechar todas las reflexiones y experiencias mundiales. Este trabajo se inició hace ya varios años, y se ve reflejado en parte en los objetivos del XII Plan Quinquenal. Incluso un alto directivo de la escuela del Partido preguntaba, delante de mí, dónde podía encontrar conferencistas estadounidenses para sensibilizar a los alcaldes acerca de las posibilidades de un urbanismo sostenible. Resulta paradójico que sean precisamente los Estados Unidos de América, el país que más dificultades tiene para cuestionar su modelo de sociedad hiperconsumidora de energía, el que enseñe nuevas mejores prácticas que solo tienen posibilidades de aplicación en Asia.

*

* *

Tecnocracia informada, no hay duda de que China ha entendido mejor que otros países la importancia de lo que está en juego en el marco del desarrollo sostenible y del calentamiento climático. Es un país que ha podido ver los efectos desestabilizadores que su propio desarrollo vertiginoso tuvo sobre los precios mundiales de los recursos naturales y que, por lo tanto, conoce la importancia de hacer un uso más eficaz de estos recursos. Al mismo tiempo, China no quiere que su desarrollo económico, que le es indispensable tanto en el terreno social como en lo político, se vea limitado, ni que su libertad de acción quede en riesgo debido a la adquisición de compromisos internacionales vinculantes. Pero el país sí está dispuesto a invertir, con exigencias de rentabilidad y con un horizonte de tiempo muy diferentes a los de los occidentales, en tecnologías sostenibles, como lo muestra el ejemplo de la energía fotovoltaica.

Como la contribución de China será determinante para el éxito o el fracaso de las políticas de reducción de las emisiones mundiales de CO₂, será interesante hacerle seguimiento a la realización de los objetivos que el país acaba de dar a conocer.

